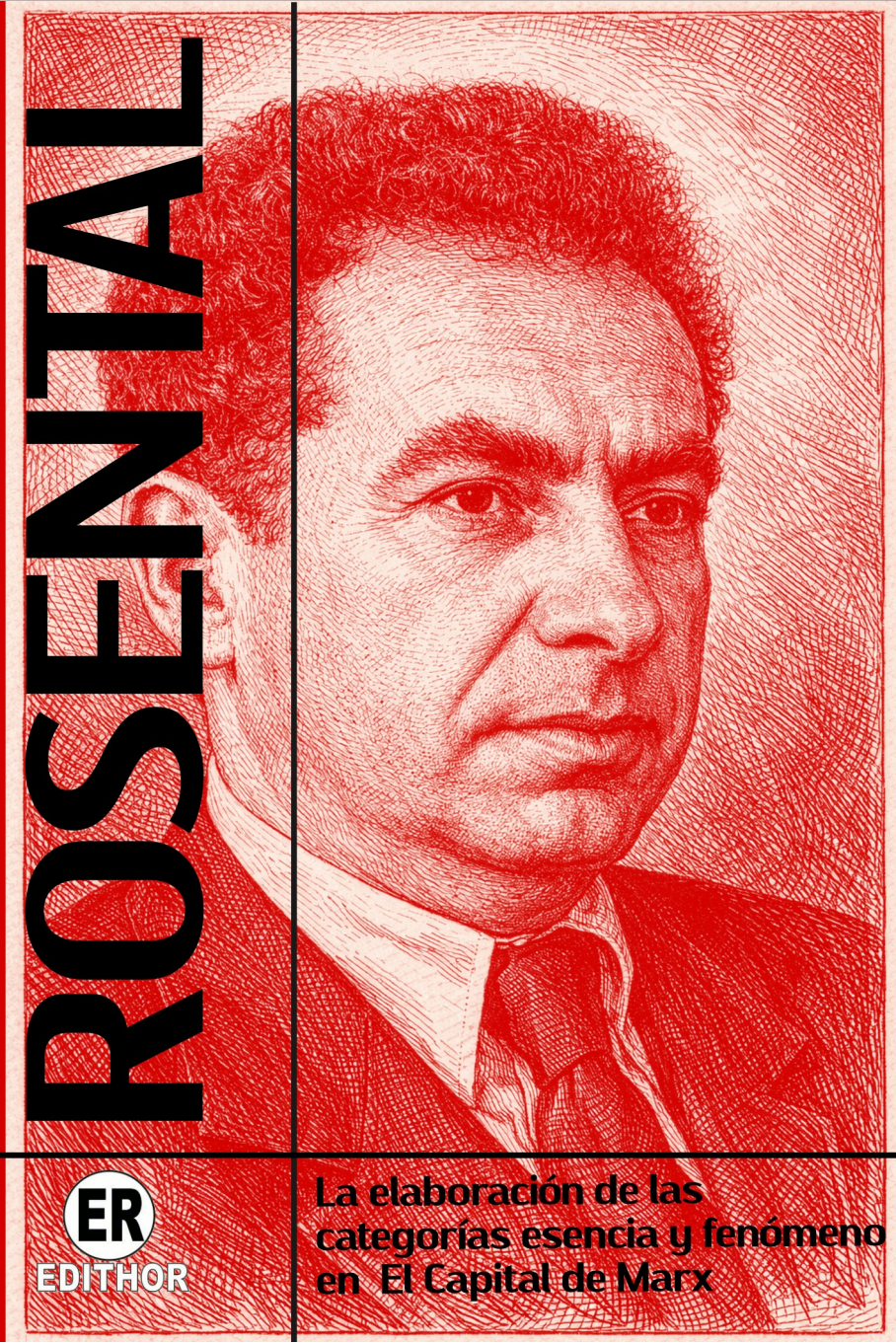
ROSENTAL



La elaboración de las categorías esencia y fenómeno en El Capital de Marx

ER
EDITHOR

La elaboración de las categorías esencia y fenómeno en *El Capital* de Marx

Marc Rosental

Traducción del ruso
Víctor Carrión

ER
EDITHOR

Ediciones EDITHOR
Quito – Ecuador
2026



Marc Moiseiévich Rosental
(Ustie,1906 – Moscú, 1975)

Textos Libres *es una serie de textos que*
Ediciones Edithor *coloca a libre disposición para*
su lectura y difusión.

Título original: *Razrabotka kategorii suschnosti i yavleniya v “Kapitale” Marksa*

El texto se traduce del ruso según la versión publicada en: *Pod Znameniem marksizma*, 1933, no. 3, pp. 13-34.

En los casos que ha sido posible, las citas han sido contrastadas con traducciones disponibles en castellano o con el texto en el idioma original (ver las notas al pie para los detalles).

La elaboración de las categorías esencia y fenómeno en *El Capital* de Marx

I

A lo largo de la historia de la filosofía el problema de la esencia y el fenómeno ha figurado como uno de los problemas más importantes.

Su importancia se ha visto condicionada por cuanto los grandes sistemas filosóficos intentaron de una u otra forma escudriñar las aristas internas esenciales de la realidad efectiva, el mundo único primordial y luego poner en concordancia este aspecto interno con la multiformidad de los fenómenos externos, brindar un cuadro íntegro del mundo. La tarea de la ciencia consiste en escudriñar en la multiformidad de fenómenos la ley esencial, la constante que yace en la base de los fenómenos. La ciencia que no descubre leyes en los fenómenos, que no se remonta, según la expresión de Lenin, de lo singular y lo casual a lo constante y masivo es una pseudociencia o, en el mejor de los casos, un catálogo en el que se acarrean y registran fenómenos singulares y casuales. Pero las leyes no yacen en la superficie de los fenómenos y no coinciden

inmediatamente con aquellos. Marx dijo que si la esencia coincidiese con los fenómenos, entonces no habría necesidad alguna de la ciencia. En consecuencia, la tarea fundamental de la ciencia reside en poner al descubierto mediante el análisis científico la faceta interna, esencial de los fenómenos, dar a conocer la ley de su existencia y desarrollo.

Justamente esto explica la importancia de los problemas de la esencia y el fenómeno. Para una serie de sistemas filosóficos este problema resultó ser un auténtico puente de los asnos contra el que rompieron sus cabezas.

Ya en la filosofía antigua esta cuestión se encontraba en el centro de ciertas doctrinas filosóficas y fue objeto de discusión. Naturalmente, la misma se ligaba con toda una serie de otros problemas teorético-cognoscitivos y, en primer lugar, con el problema de la relación del pensamiento con el ser y también con las cuestiones de los conocimientos sensible y racional.

Con base en que los sentidos no pueden dar un conocimiento veraz llegaron a la conclusión de que toda la multiformidad exterior del mundo es un embuste, apariencia [*vidimost*][1] y el mundo efectivamente real fue traspuesto en un ser único abstracto (eleatas) o la idea (Platón).

---

1 Rosental utiliza видимость (*vidimost*) como equivalente el *Schein* hegeliano, es decir, la apariencia. Debe tomarse en cuenta que vidimost es apariencia y visibilidad, lo que se ve o percibe. (*N. del trad.*)

En la filosofía de los tiempos modernos, como dijo Lenin, los filósofos debatieron sobre si "debe tomarse como base la esencia *o* lo inmediatamente dado (Kant, Hume, todos los majistas)".[2]

Es bien conocido como la filosofía del idealismo subjetivo de Berkeley y Hume, la filosofía crítica de Kant, los majistas, nuestros empiriocriticistas, etc., han resuelto esta cuestión.

Todas las variedades de idealismo subjetivo niegan la realidad del mundo objetivo y lo transforman en una apariencia subjetiva, en la suma de complejos de sensaciones del ser humano. Kant excavó un abismo entre la esencia y el fenómeno, entre la "cosa en sí" y los fenómenos.

Hegel tiene un enorme mérito en la solución de este problema, aunque aquí también, como en todas las otras cuestiones, se hizo presente el idealismo absoluto del insigne filósofo.

Lenin ve el mérito de Hegel en que él en lugar del planteamiento metafísico de sus predecesores – tomar como base la esencia o el fenómeno – coloca una "y", explicando el contenido concreto de esta "y". Es decir, Hegel parte de la unidad dialéctica concreta de esencia y fenómeno al demostrar la absoluta inadmisibilidad de fracturar estas dos facetas de la realidad efectiva.

La esencia es, según Hegel, la regularidad interna de desarrollo del mundo, aquello que es "constante", "se asienta con tanta firmeza" en el "cambio

2 Lenin, V. I.: *Obras Completas*, t. 29, Editorial Progreso, Moscú, 1986, p. 117.

incesante" de los fenómenos. El rasgo fundamental de la esencia es que esta constituye una unidad de opuestos o, como dice Hegel, la esencia es "*esencial* sólo porque tiene en ella misma lo negativo de sí, la referencia-a-otro, la mediación".[3]

Engels concuerda con la determinación de esencia dada por Hegel, pero al introducir en ella el contenido materialista ve el rasgo fundamental de la esencia en que en ella "todo es relativo" (por ejemplo, lo positivo y lo negativo que solo tiene sentido en su interrelación y no cada uno en y por sí mismo).

Al mismo tiempo, la esencia, según Hegel, no es algo que existe y se manifiesta en y por sí mismo.

La esencia necesariamente es y solo en sus manifestaciones despliega sus facetas y se encarna en la realidad efectiva [*osuschestvlenie*]. Fuera del fenómeno no hay esencia y a la inversa. Hegel se burlaba que quienes "con frecuencia que... se [sirven] de la categoría de la esencia de manera abstracta y luego, en la consideración de las cosas, se fija la esencia de las mismas como algo indiferente frente al contenido determinado de su aparición fenoménica y como algo que subsiste por sí mismo. Así se suele decir, principalmente, que en los hombres todo se reduce solo a esencia y no su obrar y su conducta."[4]

---

3 Hegel, G. W. F.: *Enciclopedia de las ciencias filosóficas en compendio*, Alianza, Madrid, 2005, p.211 [traducción de Ramón Valls Plana].

De manera que la doctrina hegeliana capta correctamente en las categorías de la esencia y el fenómeno dos aspectos mutuamente entroncados y condicionados de la realidad efectiva. No obstante, Hegel merced a la esencia idealista de su filosofía no podía entregarnos una elaboración justa y consecuente hasta el final de estas categorías. El idealismo en la doctrina de Hegel sobre la esencia y el fenómeno se manifiesta en que él nos presenta la esencia como concepto, idea cuya expresión inmediata son los fenómenos que constituyen la realidad efectiva. Por eso en Hegel la esencia es portadora, al fin y al cabo, de un carácter abstracto, no concreto, idealista. La minuciosa ilustración de la doctrina hegeliana no forma parte en absoluto de las tareas respecto de la cuestión que nos interesa; por eso nos limitamos a lo ya dicho, recalcando nuevamente el sentido profundamente racional de la elaboración dialéctica hegeliana de las categorías de esencia y fenómeno y su enorme importancia para la teoría del conocimiento materialista dialéctica.

Es completamente evidente que solo la filosofía del materialismo dialéctico puede entregar y ha entregado la comprensión y resolución consecuente hasta el final de los problemas de la esencia y el fenómeno.

La cosmovisión burguesa no puede resolver esta cuestión, como lo demostraremos con mayor detalle

4 Hegel, Georg Wilhelm Friedrich: “Enzyklopäide der philosophischen Wissenschaften im Grundirsse”, *Werke*, b. 8, Suhrkamp Verlag, Francfort del Meno, 1986, p. 234.

más adelante. “Naturalmente, el envarado penco del sentido común burgués se detiene perplejo ante la zanja que separa la esencia de las cosas de sus manifestaciones, la causa, del efecto; y, si uno va a cazar con galgos en los terrenos escabrosos del pensar abstracto, no debe hacerlo a lomos de un penco” (Engels).[5] Y esto tiene profundas raíces clasistas que se hunden en la base de la cosmovisión burguesa.

La tarea del presente artículo consiste en demostrar como Marx elaboró y aplicó las categorías de esencia y fenómeno en el material concreto de la sociedad capitalista. Por eso aquí no podemos detenernos con todo detalle en la doctrina general del materialismo dialéctico sobre la esencia y el fenómeno. Solo nos limitaremos a ciertos señalamientos. En contrapeso a Hegel que consideraba a la esencia como idea absoluta pura, el materialismo dialéctico comprende a la categoría esencia como la generalización teórica de los fenómenos y hechos singulares reales, al reflejo de lo general, lo esencial que es inherente a los propios fenómenos y hechos.

Por eso la esencia no es algo que existe antes de los fenómenos y más allá de los fenómenos. Ambas categorías son reflejo de las distintas aristas de una y la misma realidad efectiva real [*realnoi deistvitelnosti*], sus facetas esenciales internas y las

5 Engels, Federico: “Carlos Marx. *Contribución a la crítica de la economía política*” en Marx & Engels: *Obras Escogidas en tres tomos*, t. 1, Editorial Progreso, Moscú, 1973, p. 526.

aristas exteriores, inmediatamente dadas. Pero así como el fenómeno, como ya se ha dicho, no coincide inmediatamente con la esencia, el fenómeno es también lo opuesto a la esencia y el materialismo dialéctico los considera como una unidad de contrarios. La tarea de la teoría materialista dialéctica del conocimiento en este aspecto se reduce a desnudar esta contradicción, resolverla y demostrar que la esencia es la expresión generalizada de los fenómenos y los fenómenos son la forma de expresión y manifestación de la esencia.

En concordancia con esta tarea el conocimiento en el materialismo dialéctico da inicio con el examen de los fenómenos inmediatamente dados, con la contemplación viva y pasa luego a la abstracción, al análisis y descubrimiento de las facetas esenciales de los fenómenos y, en lo posterior, se remonta al escalón del reflejo íntegro de la realidad efectiva en toda su multiformidad concreta. Aquí la práctica es la base de todo el proceso del conocimiento.

El primer escalón solo nos da la apariencia sensible de los fenómenos, el conocimiento aún no mediado de la esencia y que por eso no refleja adecuadamente la realidad, en el segundo escalón se pone de manifiesto la esencia y finalmente, en el tercero, se restablece la multiformidad de los fenómenos ya mediada por el conocimiento de la esencia.

Tendremos la posibilidad de plantear esta cuestión amplía y concretamente con el ejemplo de la

elaboración y aplicación de estas categorías en *El Capital* de Marx.

La elaboración de las categorías de esencia y fenómeno ocupa un importante lugar en *El Capital* de Marx.

Aparte del importantísimo significado teórico-cognoscitivo de estas categorías esto se explica también porque *El Capital* no solo es la teoría que saca a la luz las regularidades de la economía capitalista y que fundamenta su inevitable perdición, sino que también es la crítica de la economía política precedente (Smith, Ricardo y la economía vulgar). El rasgo característico de esta última (en particular de la economía vulgar) era la incapacidad de fundamentar los fenómenos concretos de la realidad, desenmascarar su apariencia sensible, la inhabilidad de combinar el análisis abstracto de los aspectos esenciales de la producción capitalista con la elucidación de las formas exteriores de su manifestación.

Esto se aplica en menor medida a los clásicos de la economía política burguesa (Smith, Ricardo) y en mayor medida o íntegramente a los economistas vulgares.

Los primeros intentaron penetrar al interior del sistema de producción capitalista, en el “sistema de la fisiología burguesa”, según la expresión de Marx, conocer sus ligámenes internos, esenciales merced a los que la “economía política clásica tropieza casi con

la verdadera relación de las cosas" (Marx)[6]; no obstante, los clásicos no pudieron librarse del todo de la influencia fetichizante de las relaciones capitalistas y tampoco fueron capaces de explicar consecuentemente las regularidades de la producción capitalista y las formas de su manifestación.

Los segundos simplemente tradujeron las representaciones superficiales de los capitalistas al lenguaje de la teoría, mismas que generalizaron e hicieron pasar como economía política.

Precisamente por ello, Marx, a lo largo de toda su investigación, tanto en *El Capital* como en *Teorías de la plusvalía* regresa en más de una ocasión a la cuestión de la esencia y el fenómeno, criticando a los economistas a propósito de esta cuestión y proporcionando una elaboración positiva de estas categorías desde el punto de vista del materialismo dialéctico.

Además, *El Capital* de Marx se consagró de manera especial a la elucidación de las leyes del modo de producción capitalista, cuya particularidad es la extrema fetichización de las relaciones sociales, el carácter latente de los vínculos internos, esenciales, la no coincidencia entre la esencia y la forma de su manifestación. La tarea de Marx

6 Marx, Karl: *El Capital*, Libro Primero, Siglo XXI, CDMX, 2017 [traducción de Pedro Scaron]. Esto se explica además porque los clásicos de la economía política eran representantes de la burguesía en un tiempo en que aún era progresiva. Pero sobre esto hablaremos minuciosamente más adelante.

consistió en develar y explicar este fetichismo y dar a conocer los nexos inmediatos de las fuerzas motrices reales, esenciales de la producción capitalista que se ocultan tras una densa muralla. De tal manera, la investigación del modo de producción capitalista demandó una particular atención para con las categorías de esencia y fenómeno y su elaboración en el material concreto.

II

Marx parte, en primer lugar, del hecho de que el tipo de correlación de esencia y fenómeno es distinto en dependencia de las diversas condiciones históricas.

Las diversas condiciones históricas y no solo eso, sino también los diversos objetos [*obiekty*], objetos [*predmety*][7] que aportan una peculiaridad en la correlación de esencia, fenómeno y apariencia, y por eso la resolución de la cuestión de esencia y fenómeno siempre debe partir de la peculiar naturaleza del objeto [*predmeta*] bajo consideración.

---

7 *Predmet* hace referencia a toda cosa, toda parte aislada de lo existente, cuyo cambio constante constituye un fenómeno/proceso susceptible de ser modificado por la práctica, por el trabajo; también se refiere al objeto o materia de estudio (de investigación). En la filosofía soviética *predmet* es el objeto de estudio que solo es tal al ser modificado por la practica. Por otra parte, *obiekt* es el objeto que se contrapone al sujeto desde el punto de vista gnoseológico. El *obiekt* es el momento de la materia (de la realidad objetiva) que ya ha sido integrado en la práctica humana, que ya ha sido transformado por parte de la actividad humana. (*N. del trad.*)

Es posible con base en las afirmaciones de Marx aseverar que a toda formación económico-social (si se toma semejante ejemplo) le es inherente una forma determinada, peculiar de correlación del entronque de esencia y fenómeno y esta última determina a cada momento la estructura dada de las relaciones sociales. El nivel de no coincidencia de fenómeno y esencia se determina precisamente en dependencia de la estructura social, de la cantidad de eslabones mediadores entre ellos, del carácter y forma que le corresponden a la esencia y el fenómeno, la presencia de formas irracionales, etc.

Nos convenceremos fácilmente de la justeza de esta aseveración si nos volcamos a los ejemplos concretos que el propio Marx adujo.

Marx, por ejemplo, demuestra que la relación de las clases en el proceso de producción que se expresa en la explotación de una clase por otra tiene en distintas formaciones económico-sociales distintas formas de manifestación, la apariencia distintiva de estas relaciones esenciales.

Así bajo el trabajo esclavo en la sociedad esclavista pareciera que esa porción del tiempo de trabajo que va para el restablecimiento de la propia fuerza de trabajo fuese un trabajo para el esclavista.

Bajo el trabajo de servidumbre en la sociedad feudal el tiempo de trabajo del siervo “de la manera más tangible”, según la expresión de Marx, se divide en trabajo para el terrateniente y en trabajo para sí mismo. Y bajo el capitalismo, el trabajo del

trabajador asalariado se presenta como pagado en su integridad.

Claramente, aquí la diversa correlación de esencia y apariencia viene determinada por las distintas condiciones históricas, los distintos caracteres de las propias relaciones sociales.

Si se toma la formación económico-social, si se sigue las formas de la manifestación de sus regularidades internas, entonces saltan claramente a la vista todas las diferencias en las formas de correlación de las aristas esenciales y los fenómenos dados de manera inmediata, por ejemplo, bajo los regímenes esclavista, capitalista y comunista.

No obstante, Marx en este aspecto aparta al régimen capitalista de la hilera de formaciones sociales y lo coloca en un lugar particular.

Al considerar la distintas sociedades, él señala que la producción mercantil y en particular la producción mercantil capitalista se distinguen por el carácter extremadamente enigmático de las relaciones sociales, lo místico y quimérico y en el que "toda la magia y la fantasmagoría que nimban los productos del trabajo fundados en la producción de mercancías, se esfuma de inmediato cuando emprendemos camino hacia otras formas de producción."[8]

Lo enigmático y místico de la producción mercantil y lo relativamente quimérico de las otras formas de producción está determinado, una vez

8 Ibíd.

más, por el carácter, la naturaleza de estas formaciones.

El fetichismo de la producción mercantil denota una brusca ruptura y no coincidencia entre la esencia, la regularidad de esta producción y las formas de su manifestación. La apariencia externa de los fenómenos, como nos son dados inmediatamente, oculta de principio a fin el carácter real de las relaciones entre las clases, transforma estas relaciones sociales en relaciones de cosas, dotando a estas últimas con el poder mágico de disponer de las relaciones entre personas, escamoteando la naturaleza explotadora del capitalismo al hacerla pasar como si fuese el reino de la "libertad, igualdad y fraternidad".

La fetichización de las relaciones productivas bajo la producción mercantil es un proceso histórico.

Este proceso de fetichización va en paralelo al proceso del desarrollo y crecimiento de la producción capitalista: mientras más alta y desarrollada sea la forma valor, más enigmáticas y místicas vienen a ser las relaciones sociales, más se separa el fenómeno de la esencia y su entronque mutuo se pierde o desfigura y más la apariencia se presenta como esencia. "Cuanto más sigamos – dice Marx - el proceso de valorización del capital, tanto más se mistificará la relación del capital, y tanto menos se develará el misterio de su organismo interno."[9]

9 Marx, Karl: *El Capital*, *Libro Tercero*, Siglo XXI, CDMX, 2017 [traducción de Pedro Scaron].

Si se considera el movimiento del capital, su transición desde la fase de la producción a la fase de la circulación, etc., aquello coincide aquí, en primer lugar, con el carácter creciente de la fetichización de este movimiento: mientras más lejos se esté de la fase de la producción, más las relaciones entre clases se ven envueltas en el misterio.

Pero la fetichización ulterior de las relaciones solo es el desarrollo del fetichismo de las relaciones fundamentales en el proceso de la producción.

Ya aquí, en el proceso de producción, donde se contraponen inmediatamente el capitalista y el obrero uno frente al otro, la relación entre ellos se enmascara, se desfigura. El proceso de acrecentamiento del valor y la creación del plusvalor se presentan como resultado no de la explotación de la fuerza de trabajo, sino de la aplicación de todo el capital. Los capitalistas no conocen la división del capital en capital constante y capital variable; la división habitual del capital en capital fijo y capital circulante y la inclusión en este último de elementos del capital variable y de elementos del capital constante finalmente revisten al crecimiento del capital en el misterio.

El salario que expresa el precio de la fuerza trabajo parece ser el precio del trabajo y el pago no solo del trabajo necesario, sino del trabajo excedente impago. De tal manera, la fuente de creación del plusvalor y la ganancia se traslada al capital que es el único custodio de la facultad supranatural de valorizarse a sí mismo.

El proceso de reproducción y acumulación del capital merced a la división del plusvalor y el proceso de circulación se ve oscurecido y tiene una apariencia opuesta al carácter real de este proceso.

El capital adopta un cariz particularmente místico cuando de la esfera de la "vida orgánica interna", según la expresión de Marx, se entra en la esfera de la "vida exterior".

El proceso de realización del plusvalor en la esfera de la circulación, la influencia del tiempo y los costos de circulación en el plusvalor, el entrelazamiento del tiempo de circulación y el tiempo de trabajo, etc., todo esto desgaja al proceso de circulación del proceso de producción, haciendo del primero algo autónomo gracias a lo cual parece que producción y circulación son, por igual, manantiales de la ganancia.

La ganancia es un simple excedente del precio de venta sobre los costos de producción y se pierde toda ligazón entre aquella (la ganancia) y el trabajo.

La aparente [*kazhuschiisya*][10] independencia de la tasa de ganancia respecto de la composición orgánica del capital, la equiparación de las distintas tasas de ganancia a través de la competencia otorgan a la competencia, un mecanismo exterior que actúa en la superficie fenoménica, la apariencia [*vidimost*] de ser

10 En ruso кажущийся (*kazhuschiisya*) denota lo aparente, lo imaginario, lo que está representado solo en la imaginación, en la filosofía soviética también se puede hablar de la *kazhimosti* que es la apariencia, pero en el sentido más bien de lo fantasmagórico y lo ilusorio. (*N. del trad.*)

el único regulador efectivo y verdadero o causa final de todo el movimiento del capital y de su acrecentamiento. “[Y] así se presenta todo, vuelto del revés, desde el punto de vista de la competencia” (Marx).[11]

La división de la plusvalía en distintas formas de ganancia: ganancia comercial, interés, renta de la tierra; la imaginaria [*kazhuschiisya*] autonomía de estas formas de ganancia, la enajenación de unas con otras fortalece aún más el fetichismo de las relaciones capitalistas.

Esta mixtificación logra en el interés un nivel excepcionalmente alto. Aquí ya se pierde toda una cadena de eslabones mediadores, y el capital que devenga interés interviene en el rol de hechicero que crea ganancia de la nada.

Finalmente, toda esta apariencia, todo este “fetiche automático” (Marx)[12], toda la “religión de la vida cotidiana” (Marx) capitalista se sintetiza en la fórmula trinitaria[13]: capital – ganancia, tierra – renta, trabajo – salario. En esta fórmula, el mundo que se nos da es “hechizado”, tergiversado, puesto de revés, un mundo en el que el señor capital y la *madame* tierra ejecutan su aquelarre como caracteres sociales y, al mismo tiempo, inmediatamente como simples cosas[14]. De suerte que las relaciones de las clases y las

11 Ibíd.

12 Ver Marx: *El Capital*, Libro Tercero, capítulo XXIV.

13 Ver Marx: *El Capital*, Libro Tercero, capítulo XLVIII.

14 Marx: *El Capital*, Libro Tercero, parte 2, p. 368, 1923 [en ruso].

relaciones de las cosas, las relaciones de explotación y la ausencia de toda explotación, el plustrabajo como fuente de plusvalor y el precio de venta excedente como fuente de la ganancia, el valor que tiene al trabajo en su base como factor decisivo que determina el volumen y todo el proceso del movimiento de capital y la competencia como causa decisiva y esencial, etc., etc.; tal es la esencia y apariencia de las relaciones capitalistas.

Al poner en evidencia las ilusiones que surgen de la consideración superficial de las relaciones capitalistas, Marx demuestra que las ilusiones y el fetichismo de la producción mercantil no son el fruto de representaciones puramente subjetivas o un simple engaño de las clases dominantes, como lo creía Hodgskin tan criticado por Marx.

Hodgskin, como otros economistas, declara Marx, "[no] se percata de que esta manera de representarse la cosa nace de la relación real misma, en que ésta no se presenta como expresión de aquélla, sino a la inversa."[15]

Y al demostrar la inevitabilidad y objetividad del fetichismo mercantil que emana del modo de producción capitalista, Marx desarrolla aquí la reflexión de que la apariencia de las relaciones capitalistas por ello no son un puro juego ilusorio de figuraciones, sino que también es objetiva y fundamentada por el orden existente de cosas.

15 Marx, Carlos: *Teorías sobre la plusvalía (Tomo IV de El Capital)*, v. III, Fondo de Cultura Económica, CDMX, p. 263 [Traducción de Wenceslao Roces].

Aquí no demostraremos con toda minuciosidad la razón por la que el fetichismo de la mercancía es inevitable bajo la economía mercantil simple y bajo el capitalismo, la razón por la que existe objetivamente, etc. Nos limitaremos solo a ciertos señalamientos de Marx, quien demostró que ya en la propia forma mercantil se esconde el manantial del fetichismo. Porque las leyes de la economía mercantil simple ya están fetichizadas, pero la cuestión es muchísimo más compleja en cuanto a las causas del fetichismo en la sociedad capitalista.

En la sociedad capitalista las fuerzas productivas se contraponen a los individuos, se encuentran desgarradas de estos, según la expresión de Marx y Engels, existen "como un mundo propio al lado de éstos, lo que tiene su razón de ser en el hecho de que los individuos, cuyas fuerzas son aquéllas, existen diseminados y en contraposición los unos con los otros, al paso que estas fuerzas sólo son fuerzas reales y verdaderas en el intercambio y la cohesión entre estos individuos"[16].

Marx y Engels enunciaron en estas palabras la contradicción fundamental de la sociedad capitalista (entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción).

Esta oposición hostil de las fuerzas productivas y de los individuos (es decir, los obreros) otorga a las fuerzas productivas un semblante cósico y las

16 Marx, Carlos & Engels, Federico: *La Ideología Alemana*, Ediciones Pueblos Unidos, Montevideo, 1974, p. 78 [traducción de Wenceslao Roces].

transforma en la fuerza mística, misteriosa de la propiedad privada, del capital. Los individuos o su mayoría aplastante carecen de “todo contenido vital real” y se transforman en “individuos abstractos”.

> La única relación que aún mantienen los individuos con las fuerzas productivas y con su propia existencia, el trabajo, ha perdido en ellos toda apariencia de actividad propia y sólo conserva su vida empequeñeciéndola.[17]

El proceso de la propia producción, su carácter social, las relaciones sociales básicas entre las clases se han fetichizado y esto pone una marca en todas las demás relaciones capitalistas derivadas.

Precisamente de allí emana el fetichismo de las relaciones de cambio y el imaginario rol dominante del intercambio, el fetichismo del dinero, interés, renta de la tierra, etc.

De tal manera que todo lo ya referido demuestra el carácter necesario y objetivo del fetichismo mercantil bajo la producción capitalista.

Por eso, sin ninguna duda, la apariencia de los fenómenos no puede no tener en sí un momento de lo objetivo y esencial.

La apariencia de las relaciones capitalistas, según Marx, tiene en sí, ante todo, un momento objetivo en el sentido de que ella surge necesariamente de las relaciones existentes.

---

17 Ibíd.

Al hablar de la "forma enmascarada" de la ganancia, Marx anota que esta (la forma enmascarada) "surge necesariamente del modo de producción capitalista".

Al develar el rol verdadero de la competencia escribe que por "muy toscas que sean estas ideas [que surgen de observar la competencia – M. R.], emanan no obstante necesariamente del modo distorsionado en que se presentan las leyes inmanentes de la producción capitalista dentro de la competencia"[18]. De tal modo, las relaciones capitalistas, las leyes inmanentes ineludible y necesariamente son portadoras en su manifestación de un carácter deformado, por ello y a consecuencia de aquello la apariencia de estas relaciones y leyes, como ellas se manifiestan en la superficie, incluye en sí un momento de lo objetivo.

La apariencia tiene un momento de lo objetivo también en el sentido de que ella refleja ciertas facetas, propiedades, rasgos de lo esencial en los fenómenos.

Ciertas categorías que reflejan la apariencia de los fenómenos como, por ejemplo, el valor del trabajo, el valor de la tierra, etc., surgen, primero, de las propias relaciones productivas del capitalismo y, segundo, son, según la expresión de Marx, categorías "para las *formas en que se manifiestan relaciones* esenciales"[19].

---

18 Marx: *El Capital*, Libro Tercero, capítulo XIII.

19 Marx: *El Capital*, Libro Primero, capítulo XVII.

Las distintas formas de ganancia, por ejemplo, en la realidad efectiva son una enajenación de las formas universales de la plusvalía y dependen de ella, el aislamiento entre ellas las conduce a una existencia relativamente autónoma, que tiene sus leyes relativamente autónomas, etc.

Formas de ganancia tales como el interés, al aislarse de las formas universales de ganancia, hace de la producción de estas formas una profesión especial, independiente, de un círculo determinado de capitalistas y la misma tiene sus leyes inmediatas, que se bastan a sí mismas.

El capital que se valoriza a sí mismo se liga con la presencia del dinero o del capital dinerario y sin la presencia de este último tampoco puede haber ganancia. De allí surge la representación del rol místico del dinero, aunque en la realidad efectiva el capital que se valoriza a sí mismo expresa la explotación del obrero.

La categoría del "valor de la tierra" expresa aquella relación, que en las condiciones del capitalismo para el propietario de la tierra la presencia de tierra le garantiza inmediatamente una renta. Y así en adelante.

Todas estas propiedades del capital surgen necesariamente de las relaciones más esenciales, del propio modo de producción capitalista.

Así que la apariencia expresa el momento de lo objetivo y lo esencial en los fenómenos, pero ella solo capta una faceta inmediata de las relaciones capitalistas, si bien de manera superficial.

La apariencia se manifiesta solo como momento del ser. Esto coincide de principio a fin con los señalamientos que hiciera Lenin en sus resúmenes de la *Ciencia de la Lógica* de Hegel.

> Lo que aparece [*kazhuscheiesya*] – escribió – es la esencia en *una* de sus determinaciones, en uno de sus aspectos, en uno de sus momentos. *La esencia* parece ser algo. La apariencia [*kazhimost*], el manifestarse (*Scheinen*) de la esencia en sí misma.[20]

Pero respecto de aquellas mismas categorías como "valor del trabajo" y "valor de la tierra" que Marx denomina formas para la manifestación de ciertas relaciones efectivamente esenciales, él escribe que son "expresiones imaginarias", "que no se corresponden con la realidad", comprendiendo esto en el sentido de que la apariencia refleja el fenómeno como es inmediatamente dado, sin la mediación de su esencia y por eso la deforma.

Por ejemplo, la propia categoría "valor de la tierra" que refleja ese momento en el que la presencia de tierra en manos del terrateniente le asegura inmediatamente la renta de la tierra, al mismo tiempo, desfigura la realidad al no conectar esta forma de la ganancia con la producción de plusvalor transformándola de una forma relativamente autónoma en una forma absolutamente autónoma.

---

20 Lenin, V. I.: *Obras Completas*, t. 29, Editorial Progreso, Moscú, 1986, p. 116.

La propia apariencia de una forma de ganancia como el interés que expresa aquella faceta del capitalismo en la que esta forma de ganancia se ha aislado y ha devenido una esfera que se basta a sí misma de inversión del capital que obtiene plusvalor inmediatamente, sin proceso mediador alguno de producción, al mismo tiempo deforma la realidad, transformándola de una esfera relativamente autónoma en una esfera absolutamente autónoma del capital, que hace pasar a los manantiales exteriores, inmediatos del interés como si fuesen sus manantiales mediados, reales.

Por eso la apariencia, no mediada por la esencia, desgarrada de la esencia, tomada como forma de representación que se basta a sí misma, otorga una expresión ilusoria a las relaciones reales, pues el momento del ser, que en ella se refleja, la apariencia se hace pasar por todo el ser, por sus aristas esenciales, recónditas. Ante Marx se presentó, de tal manera, una tarea muy difícil: mostrar las leyes efectivamente reales de movimiento de la producción capitalista, cancelar con ellas el velo místico que oculta y demostrar como estas leyes se manifiestan en el exterior.

III

El presente artículo no se plantea la tarea de mostrar de qué modo Marx develó la ley del movimiento de la producción capitalista, la ley del valor y del plusvalor, en los fenómenos.

Nos interesa preferentemente la cuestión de la correlación de la ley y su forma de manifestación. El propio Marx escribió que la "ciencia consiste precisamente en elaborar *cómo* opera la ley del valor"[21].

Líneas arribas se mostró que existe una aguda discordancia entre la esencia, las leyes inmanentes del modo de producción capitalista y las formas de su manifestación.

De los enunciados de Marx emana una tesis esencial, que la esencia y el fenómeno de cualquier proceso o cosa en general no pueden coincidir de principio a fin; ellas solo pueden aproximarse entre sí, coincidir de manera aproximada, de suerte que la esencia, el núcleo interno, oculto puede tener miles de formas heterogéneas de manifestación, pero ninguna de estas formas de manifestación es idéntica a la esencia, no son la esencia.

Esta tesis tiene en Marx gran importancia y la misma lo guía en la resolución de una serie de problemas.

En primer lugar, Marx parte de la unidad de esencia y fenómeno, de la tesis general, enunciada por Hegel, que la esencia ha de aparecer[22] y el

21 Marx & Engels: "De Marx a Kugelman. Londres, 11 de julio de 1868", *Correspondencia*, Editorial Cartago, Buenos Aires, 1973, p. 206.

22 Ver Hegel: Enciclopedia de las ciencias filosóficas, Alianza, Madrid, 2005, p. 224 [traducción de Ramon Valls Plana]. (*N. del ed*)

fenómeno es esencial[23]. Siendo de notar que, en oposición a Hegel, la esencia en Marx no es una esencia idealista metafísica, algo a guisa del concepto hegeliano que yace en la base del desarrollo; Marx comprende la categoría esencia como expresión teórica de las regularidades, los nexos internos, esenciales del propio mundo objetivo, en el caso dado del mundo capitalista.

Él critica a los clásicos de la economía política burguesa (Smith) a cuenta de que ellos en su investigación se permiten la ruptura entre esencia y fenómeno, que este último vive en y por sí mismo, según sus leyes absolutamente autónomas. Smith, al considerar cualesquier fenómenos, investiga primero la conexión interna, luego retorna a los fenómenos inmediatos tomándolos fuera de todo entronque con la esencia. Así, por ejemplo, el valor y el trabajo en él encarnado determina primicialmente en Smith todo tipo de ingreso (salario, ganancia, renta), pero merced a la incapacidad de explicar los fenómenos superficiales a partir de la esencia él, a la inversa, deduce el valor a partir del salario, la ganancia y la renta.

Marx supo explicar los fenómenos exteriores que surgen en la superficie del modo de producción capitalista solo porque partió, primero, de la unidad de la esencia y las formas de manifestación, él al investigar la profunda ligazón interna de las relaciones capitalistas mostró qué formas de

23 Ver Hegel: *Ciencia de la Lógica*, v. I, Abada Editores, Madrid, 2011, p. 443 [traducción de Félix Duque].

manifestación adoptan estos entronques esenciales, deduciendo consecuentemente los fenómenos como movimientos de la esencia, pues el fenómeno, según Marx, se basta a sí mismo de manera relativa y no tiene su base en sí mismo, sino en la esencia.

Por eso fenómenos tales como el salario, la ganancia, el precio de la producción, etc., pueden explicarse solo a partir del valor y el plusvalor, de suerte que todos estos fenómenos solo son formas metamorfoseadas de las aristas internas.

> La ciencia consiste precisamente en elaborar *cómo* opera la ley del valor. De modo que si se quisiera "explicar" en el comienzo mismo todos los fenómenos que aparentemente contradicen esa ley, debiera darse la ciencia *antes* de la ciencia.[24]

Al mismo tiempo, Marx partió de que, en segundo lugar, los fenómenos no coinciden inmediatamente con su esencia, así como la esencia no es inmediatamente el fenómeno. Ellos, expresándose según las palabras de Engels, se aproximan uno al otro, pero jamás se encuentran.

Así, el precio de la mercancía, por ejemplo, expresa el valor de la mercancía, pero este (el precio) jamás coincide con el valor, oscila en torno a él, aproximándose, alejándose de su esencia.

---

24 Marx & Engels: "De Marx a Kugelman. Londres, 11 de julio de 1868", *Correspondencia*, Editorial Cartago, Buenos Aires, 1973, p. 206-207.

El precio de la producción solo coincide aproximadamente con el valor en su totalidad, la tasa de ganancia coincide aproximadamente con la tasa de plusvalor, etc.

Con base en que el precio expresa al valor mixturarlo con el valor.

> Pero, aunque la mercancía – escribe Marx – tenga *thousand different prices, as many kinds of value as there are commodities in existence -all these thousands always express the same value*[25] [...] La misma *relación* de la mercancía de cuyo precio se trata, se expresa en mil diferentes "*relations in exchange*" con respecto a todas las diferentes mercancías y expresa siempre, sin embargo, *la misma* relación. Lo que quiere decir que esta relación que se mantiene igual a sí misma difiere de sus mil *different expressions* o que él *value is different* del *price*[26] y que los *prices are only expressions of value: money price its general expression, other prices a particular expression*[27].

---

25 "Mil precios diferentes, tantos tipos de valor como mercancías existen -todo estos miles de mercancías expresan siempre el mismo valor." (*N. del trad.*)

26 "El valor difiere del precio." (*N. del trad.*)

27 "Solamente expresiones de valor: el precio en dinero es su expresión general, otros precios [son] una expresión particular." Marx, Carlos: *Teorías sobre la plusvalía (Tomo IV de El Capital)*, v. III, Fondo de Cultura Económica, CDMX, p. 132. (*N.*

De manera que el precio en general solo es la manifestación general del valor y el precio concreto es la manifestación concreta del valor, pero es inadmisible mixturar valor y precio en un solo costal.

Marx añade a esto que "no podemos llegar a la *expresión* mientras no hayamos llegado a una unidad diferente de la existencia directa de las mercancías"[28].

La mixtura de la esencia y la forma de su manifestación conduce a la resolución errónea de cuestiones importantísimas.

Marx crítica a Smith, Ricardo y a los economistas vulgares porque ellos identifican al plusvalor con las formas de la ganancia que se enajenan de aquel.

Marx demuestra cuán errada es semejante identificación que oscurece las fuentes de la ganancia y crea la apariencia de algunas fuentes particulares autónomas distintas de las formas de ganancia. Al criticar al autor de un panfleto, Marx lo sitúa por encima de Ricardo solo porque no mixtura la "forma universal del plustrabajo" con sus "formas particulares". Pero el autor de este panfleto denomina intereses del capital a la forma universal del plustrabajo y esto basta para que Marx haga el siguiente señalamiento: "Pero vuelve a adoptar el nombre de una de estas formas particulares, *interest*, como el de la forma general. Y esto basta para que

del trad.)

28 Ibíd, p. 146.

recaiga en la «jerga» (*slang* dice en el manuscrito) «económica»"[29].

Tal comprensión de la correlación de esencia y fenómeno también la encontramos en Engels que da la siguiente formulación amplía y generalizada.

En una las cartas a C. Schmidt (del 12/III 1895) en respuesta a la poca comprensión de Schmidt de la correlación entre valor y precios de producción escribe:

> Las objeciones que usted formula a la ley del valor alcanzan *todos* los conceptos cuando se los considera desde el punto de vista de la realidad efectiva [*Wirklichkeit*]... Ambos, el concepto de una cosa [por el concepto de una cosa Engels comprende lo general, lo esencial, la ley de las propias cosas – M. R.] y su realidad efectiva [*Wirklichkeit*], son paralelos como dos asíntotas [es decir, la línea recta que va a la par de la curva sin jamás encontrarse con ella – M. R.], aproximándose constantemente sin encontrarse nunca. Esta diferencia que las separa es la misma diferencia que impide que el concepto del ser sea realidad [*Realität*] directa e inmediatamente, y que la realidad [*Realität*] no sea inmediatamente su propio concepto.[30]

29 Marx: *El Capital*, Libro Primero, Prólogo. (*N. del ed.*)

30 Marx & Engels: *Correspondencia*, p. 420.

Más adelante Engels declara que el concepto no es simplemente una ficción, como lo creen Schmidt y otros, solo con fundamento en que este, el concepto, no coincide con la realidad directamente sin trabajo ulterior. En su momento, esto fue enunciado claramente por Hegel cuando escribió con ironía que la idea contingente, por supuesto, no tiene mayor valor, pero no por ello deviene en algo que esta a la zaga de las "realidades efectivas contingentes" que tampoco no tienen otro valor aparte que el de ser fenómenos contingentes[31]. Al demostrar con el ejemplo del valor y los precios la imposibilidad de la

31 Rosental hace la referencia al siguiente pasaje de la *Ciencia de la Lógica*: "Ahora bien, en cuanto que la expresión idea viene reservada para el concepto objetivo o real, y diferenciada del concepto mismo, pero más aún de la mera representación, tanto más hay que rechazar entonces esa valoración de la idea, según la cual viene ésta tomada por algo solamente inefectivo, diciendo de pensamientos verdaderos que son sólo ideas. Si los pensamientos son algo meramente subjetivo y contingente, no tienen entonces desde luego mayor valor, mas no le van en ello a la zaga las realidades efectivas temporales y contingentes, que tampoco tienen mayor valor que de ser contingencias y apariciones [fenoménicas]. Y a la inversa, si la idea no debe tener valor de verdad en virtud de su trascendencia respecto a las apariciones [fenoménicas], en virtud de que ningún objeto del mundo de los sentidos puede ser dado como congruente con ella, ello es entonces un peregrino malentendido, en cuanto que a la idea se le rehúsa validez objetiva en razón de que le faltaría aquello que constituye la aparición [fenoménica]: el ser, no-verdadero, del mundo objetivo" (Hegel: *Ciencia de la Lógica*, v. II, Abada, 2011, p. 312). (*N. del trad.*)

coincidencia directa de la idea y la realidad efectiva, Engels hizo la siguiente conclusión:

> En otras palabras, la unidad de concepto y fenómeno se presenta como un proceso infinito por esencia y esto es lo que es, tanto en este caso como en los demás.[32]

A continuación, Engels hace una anotación adicional sobre la esencia y el fenómeno en el mundo orgánico.

> … el día – escribe – que los conceptos coincidan por completo con la realidad en el mundo orgánico, termina el desarrollo.[33]

Marx en ciertos pasajes de *El Capital*, al igual que Engels, tilda a la esencia, la "organización interna" de la producción capitalista, su "medio ideal"[34],

32 Marx & Engels: *Correspondencia*, p. 421.

33 Ibíd.

34 Rosental se refiere a los siguientes pasajes: "Al exponer la cosificación de las relaciones de producción y su autonomización frente a los agentes de la producción, no entramos a analizar la manera en que las conexiones a través del mercado mundial, sus coyunturas, el movimiento de los precios de mercado, los períodos del crédito, los ciclos de la industria y el comercio, la alternancia de la prosperidad y la crisis, se les presentan como leyes naturales todopoderosas que los dominan al margen de su voluntad y se imponen frente a ellos como una ciega necesidad. No lo hacemos porque el movimiento real de la competencia queda fuera de nuestro plan y sólo hemos de presentar la organización interna del modo capitalista de producción, por así decirlo, en su término medio ideal" (Marx: El Capital, Libro tercero, capítulo XLVIII). (*N. del trad.*)

comprendiendo en este sentido que toda ley existe solo en la aproximación, en el afán, en el promedio, como lo dice Engels.

De suerte que la esencia y el fenómeno son una unidad, pero es menester ver la diferencia de ambas partes de esta unidad.

Las relaciones esenciales del modo de producción capitalista se despliegan, se mueven en determinados fenómenos, pero ellas no son inmediatamente el fenómeno, ya que tienen mil formas de manifestación y estas últimas portan en sí mucho de contingente, inesencial (por ejemplo, en el precio, salario, ganancia, etc.), por eso la reducción de la esencia a algún fenómeno denotaría la deformación de las regularidades reales de la producción capitalista.

Todo esto plantea un problema extremadamente importante e interesante. La cuestión de los eslabones mediadores entre la esencia y los fenómenos.

De la tesis arriba establecida, acorde a Marx y Engels, de que el fenómeno no coincide inmediatamente con la esencia, no puede extraerse la conclusión de que entre la esencia y los fenómenos no existe nexo alguno. Evidentemente, a Marx y Engels se los debe comprender de tal manera que entre esencia y fenómeno no existe vínculo directo inmediato, que este vínculo se cristaliza a través de una cantidad mayor o menor de eslabones mediadores.

Es bien sabido que los economistas burgueses en su momento hicieron alboroto alrededor de la así llamada contradicción entre el primer y el tercer tomos de *El Capital*. La contradicción, en su opinión, consistía en que la teoría valor trabajo deducida y fundamentada en el tomo I como ley del movimiento de la producción capitalista perdió toda su fuerza en el tomo III y cedió su lugar a la competencia como ley fundamental de la producción capitalista. Los manantiales teóricos básicos del error de los economistas burgueses eran la incomprensión de la circunstancia de que la esencia no puede manifestarse inmediatamente, que el fenómeno solo puede deducirse a través de una masa de eslabones mediadores. Precisamente este error yace en los fundamentos de la crítica a Marx por parte de economistas como, por ejemplo, Böhm-Bawerk, F. Petry, Struve, etc.

En opinión de Böhm-Bawerk los fenómenos de la producción capitalista contradicen la teoría valor trabajo de Marx. Él escribe que Marx debe “admitir ante sus lectores que en la vida real, o sea normalmente y por necesidad, las mercancías se cambian no ya en proporción al tiempo de trabajo incorporado en ellas sino en parte por debajo, en parte por encima de esas proporciones, según el capital invertido exija una participación menor o mayor en la ganancia media; en pocas palabras, que junto al tiempo de trabajo también la inversión de capital constituye una causa determinante

coordinada de la relación de cambio de las mercancías”[35].

Por eso ante Marx, continúa el crítico, se yergue una difícil tarea: “ofrecer entonces a sus lectores una explicación para los datos contrarios a su teoría, explicación que evidentemente no podía entrar sin residuos en su teoría del valor del trabajo, pero que por otra parte, no debía entrar en contradicción con ella”[36].

Pero, por supuesto, Marx no logró aquello y por eso su sistema es “un castillo de naipes, ideado con increíble maestría, erigido en innumerables estadios conceptuales con una fabulosa capacidad arquitectónica, ensamblado con admirable fuerza intelectual”[37].

En opinión de otro crítico de Marx, Franz Petry, el valor trabajo que expresaría el nexo interno de la producción mercantil es, en Marx, una esencia suprametafísica, un factor autónomo que determina los fenómenos.

Según Marx, “el valor – escribe Petry – en sí contiene el principio de su movimiento y distribución”, aquel “condiciona en una serie causal mística, supraindividual, es decir, discurre completamente por fuera de la consciencia de los agentes de la producción singulares, la formación de

35 Böhm-Bawerk, Eugen: “La conclusión del sistema de Marx” en *Economía burguesa y economía socialista*, Cuadernos de Pasado y Presente 49, Córdoba, 1974, p. 102.

36 Ibíd.

37 Ibíd, p. 127.

las relaciones sociales, en contraste con lo cual los fenómenos de la competencia solo poseen una independencia aparente"[38].

Citemos un extracto más: "La causalidad social de la competencia, de la que depende la voluntad del individuo deviene en una necesidad suprasocial, metafísica, de la que depende la competencia"[39].

Struve, nuestro clásico "patrio" de la economía vulgar que transforma la economía teórica en una vulgar teneduría de libros capitalista, también, en su momento, realizó una campaña bélica contra la teoría valor trabajo de Marx.

Struve declaró que el valor es una categoría escolástica, un fantasma, una cierta substancia sobrenatural que se le atribuye al ser empírico de los precios y comparó a Marx con Tomás de Aquino y con los escolásticos en general que definieron las acciones de las personas como el pecado original.

Aquí es claramente evidente que los economistas burgueses actúan según un principio consabido, señalado por Marx: contraponen los nexos internos a la apariencia de los fenómenos y a su contradicción con aquel nexo interno extrayendo de ello la conclusión de la insostenibilidad de todas las leyes, en particular, la ley valor trabajo.

En efecto, la tan mentada contradicción entre los tomos primero y tercero de *El Capital* por la que tanto han gritado los economistas burgueses se

38 Petry, Franz: *Derz soziale Gehalt der Marxschen Werttheorie*, Brill, Tubinga, 2023, p. 49.

39 Ibíd.

explica por la simple circunstancia de que los fenómenos, tal y como son dados inmediatamente en la superficie de la producción capitalista, no pueden coincidir directamente con las leyes, con el nexo interno del modo de producción capitalista.

> El economista vulgar – escribe Marx – no tiene la más leve idea de que las relaciones reales y cotidianas del intercambio no necesitan ser directamente idénticas a las magnitudes del valor. Lo característico de la sociedad burguesa consiste precisamente en esto, en que a priori no hay regulación consciente, social de la producción. Lo racional y lo necesario se producen en la naturaleza sólo como un término medio que opera ciegamente. Y entonces el economista vulgar cree haber hecho un gran descubrimiento cuando proclama con orgullo, en lugar de revelar la interconexión, que en apariencia las cosas parecen diferentes. En realidad, alardea de que se atiene a la apariencia y la toma por la última palabra. Siendo así, ¿por qué debe haber ciencia?[40]

Marx en su análisis del modo de producción capitalista parte de la consideración de las regularidades internas, ocultas tras el tegumento de los fenómenos exteriores. Al establecer estas regularidades internas, Marx demuestra como se

40 Marx & Engels: *Correspondencia*, p. 207.

manifiesta en lo externo y porqué adoptan semejante carácter, etc.

> De la transformación de la tasa de plusvalor en tasa de ganancia debe deducirse la transformación del plusvalor en ganancia, y no a la inversa… El plusvalor y la tasa del plusvalor son, relativamente hablando, lo invisible y lo esencial que hay que investigar, mientras que la tasa de ganancia, y por ende la forma del plusvalor en cuanto ganancia, se revelan en la superficie de los fenómenos.[41]

Los fenómenos sin semejante mediación, a través de la puesta en evidencia de sus entronques esenciales, son inexplicables; caso contrario el investigador está condenado a ir pasivamente tras los fenómenos. Marx anota con toda razón que solo el conocimiento de los límites de valor y plusvalor constituye la base para la comprensión de "cómo la competencia de los capitales transforma los valores en precios de producción"[42], etc.

Caso contrario, nos dice Marx, no puede comprenderse porqué la competencia llega a una tasa de ganancia general hasta el 15 por ciento, y no, digamos, hasta el 1.500 por ciento[43].

Pero la mediación de los fenómenos no es simplemente subsumir de manera inmediata los

41 Marx: *El Capital*, Libro tercero, capítulo II.

42 Marx: *El Capital*, Libro tercero, capítulo XVIII.

43 Ibíd.

fenómenos bajo la esencia, la competencia bajo la ley del valor. Tal subsunción sería una racionalismo metafísico y no tendría nada en común con los métodos de Marx. El método de la subsunción guió, por ejemplo, a Ricardo y por eso Marx lo criticó.

El método de investigación de Ricardo consiste en que él "parte de la determinación de la magnitud de valor de la mercancía por el tiempo de trabajo y pasa luego a *investigar* si las demás relaciones y categorías económicas contradicen a esta determinación o hasta qué punto la modifican"[44]. Es decir, Ricardo intenta explicar los fenómenos concretos de manera inmediata, sin eslabones intermedios, con la esencia. Marx ve lo erróneo de este método en que "salta eslabones intermedios y trata de demostrar *directamente* la congruencia de las categorías económicas entre sí"[45].

Más adelante demostraremos que tal comprensión de la correlación de la esencia y el fenómeno conduce a la abstracción racionalista, formal y al empirismo más burdo y rastrero.

Lo erróneo y depravado de semejante método conduce a Ricardo a una serie de groseros errores en cuestiones concretas del análisis del modo de producción capitalista y estos condicionaron de facto todos aquellas contradicciones que se encuentran en su sistema económico. Citemos un ejemplo.

---

44 Marx, Carlos: *Teorías sobre la plusvalía (Tomo IV de El Capital)*, v. II, Fondo de Cultura Económica, CDMX, p. 146.

45 Ibíd.

Ricardo identifica plusvalor y ganancia y supone la ganancia media dada.

Marx lo reprocha por ello y escribe que en lugar de suponer la ganancia media sería menester investigar "hasta qué punto su *existencia* corresponde en general a la determinación de los valores por el tiempo de trabajo". Entonces, continúa Marx, vería que esta la contradice y en consecuencia "su existencia debe razonarse a través de una serie de eslabones intermedios, desarrollo muy diferente del hecho de subsumirla sencillamente bajo la ley de los valores"[46].

Y Marx recalca una y otra vez que la esencia y el fenómeno no coinciden tan sencillamente, que las leyes del plusvalor no son tan fácilmente aplicables a las leyes de la ganancia.

Marx demuestra en sus *Teorías* y en *El Capital* que la ganancia tiene sus leyes relativamente autónomas, pero que, naturalmente, dependen de las leyes del plusvalor y que son determinadas por estas últimas.

La tasa de ganancia puede caer o elevarse independientemente de los cambios en el valor a consecuencia de la elevación o la caída de la renta, una y la misma masa de ganancia es posible bajo una tasa de plusvalor cambiante; aún más, la tasa de ganancia depende de la composición orgánica del capital bajo una tasa de plusvalor dada; la ganancia también depende de la habilidad, agilidad de la economías del capitalista, etc.

46 Ibíd, pp. 154-155.

Por eso la ganancia no puede deducirse inmediata y directamente del valor. Por otra parte, si la tasa de ganancia no se liga por medio de eslabones intermedios con la tasa de plusvalor, entonces sale a escena todo el carácter místico del capital. Tomemos el ejemplo citado por Marx de la influencia de la rotación en la ganancia comercial y los precios mercantiles.

> La influencia del tiempo medio de rotación de los capitales en diversos ramos del comercio sobre los precios de venta se reduce a que, en relación con esa velocidad de rotación, la misma masa de ganancias que con una magnitud dada del capital comercial está determinada por la tasa anual general de ganancia.[47]

¿En qué consiste el análisis de los eslabones intermedios? En que Marx reproduce con precisión el cuadro del movimiento y la circulación del capital, su transición de una esfera en otra, analiza las influencias que sufre en esta transición, toma en consideración las complicaciones merced a las circunstancias de la competencia, etc. De suerte que estos eslabones mediadores son formas en las que se manifiestan y se desarrollan las relaciones esenciales del capital.

En el ejemplo citado, Marx demuestra con facilidad lo absurdo de la idea relativa a la determinación arbitraria de los precios del capital

47 Marx: *El Capital*, Libro tercero, capítulo XVIII.

comercial. Marx en el inicio de su análisis estableció que el valor y precio de la mercancía se determinan por el tiempo de trabajo gastado en su producción y que la ganancia brota de un manantial que no es distinto al del plusvalor, es decir, el trabajo impago. Es más, el capital comercial se presenta aislado del capital industrial, con sus funciones particulares como capital. Este es el desarrollo ulterior del capital productivo, el escalón que le sigue, históricamente superior. Lo que lo diferencia del capital industrial es que no participa en la creación de valor y plusvalor, en consecuencia tampoco de la ganancia, y si esto es así, entonces el precio de venta comercial, que es una forma de manifestación del valor, creado en el proceso de producción, no puede establecerse de modo arbitrario por el capitalista comercial. Así que la ganancia también tiene sus límites establecidos, una vez más, no por los capitalistas comerciales.

> Y más aún; en el caso del precio de venta comercial, el precio de producción es un supuesto dado desde el exterior.[48]
>
> Para éste [para el comerciante], – escribió Marx – la tasa de ganancia es una magnitud dada, determinada por una parte por la masa de las ganancias producidas por el capital industrial, y por la otra por la magnitud relativa del capital comercial global, por su relación cuantitativa con el

48 Ibíd.

> total del capital adelantado en el proceso de producción y en el proceso de circulación.[49]

El capitalista comercial puede incrementar la cantidad de rotaciones de su capital, lo que influencia los precios comerciales de las mercancías, pero esta influencia jamás puede expresar que el porcentaje que se aumentó en el precio de venta se ha establecido a placer. Por eso, la influencia de la rotación se reduce solo a que, según la expresión de Marx, que la tasa de ganancia anual dada, que se establece independientemente del carácter de las operaciones del capital comercial, "se distribuye de diferente manera sobre masas de mercancías del mismo valor"[50]. Es decir, si la tasa de ganancia anual es del 15%, entonces con cinco rotaciones no puede aumentar más del 3%. Pero el comerciante jamás puede aumentar un 20 o 100%. Al economista vulgar, al igual que al comerciante, le parece que los precios y la ganancia se establecen arbitrariamente.

Así, Marx al analizar los eslabones mediadores en el movimiento del capital devela la apariencia de los fenómenos.

Al investigar, por ejemplo, al dinero como forma de manifestación del valor, él demuestra que todo su carácter místico reside en que el dinero se ha perdido como resultado y no ha quedado ni rastro de todo el movimiento mediador que conduce a la formación del dinero.

---

49 Ibíd.

50 Ibíd.

Y por la senda del análisis de las distintas formas de valor y del proceso de desarrollo del intercambio restablece todos estos eslabones mediadores y pone en evidencia la verdadera naturaleza del dinero.

De igual manera, Marx desnuda la esencia de la ganancia industrial y mercantil, de la renta, del proceso de acumulación y reproducción, de las crisis, etc.

Mientras más lejos esté el fenómeno de la esfera de la producción, más mixtificado está, más oculto se encuentra por todos los movimientos mediadores. Es fácil verlo en el ejemplo del interés, una forma que Marx denomina de "capital en extremo mixtificado".

> En esta forma se esfuma toda mediación y se redondea y culmina la *forma fetichista* del capital, como la representación del *capital-fetiche*.[51]

"La relación social se halla consumada como relación de una cosa, del dinero, consigo misma… De esta manera se convierte por completo en atributo del dinero el de crear valor, de arrojar interés, tal como el atributo de un peral es el de producir peras"[52]. Y en este caso, Marx al sacar al descubierto la esencia del interés como forma de plusvalor restablece, por así decirlo, su genealogía.

Y aquí el análisis de los eslabones mediadores se reduce a mostrar el proceso histórico de aislamiento

---

51 Marx, Carlos: *Teorías sobre la plusvalía (Tomo IV de El Capital)*, v. III, Fondo de Cultura Económica, CDMX, p. 896.

52 Marx: *El Capital*, Libro tercero, capítulo XXIV.

del interés como forma de plusvalor, saca a la luz sus manantiales nutritivos y de tal modo el interés como fenómeno, que estaba de cabeza, se coloca sobre sus pies.

De suerte que la contradicción entre la esencia y los fenómenos, que expresa su no coincidencia, es resuelta por Marx por la senda del análisis de los eslabones mediadores. Los eslabones mediadores son distintos peldaños, formas de la producción mercantil que se consolidan históricamente en el proceso de su desarrollo, y también fases distintas en el movimiento y circulación del capital. La producción mercantil se desarrolla, pasa de las formas inferiores, aún no desarrolladas, a formas más y más elevadas. El proceso histórico de este desarrollo converge con una mayor complicación del cuadro general de la producción capitalista; la forma simple y casual del intercambio y el brillo cegador del capital que devenga interés, tales son los dos polos del camino histórico recorrido por la producción mercantil. Entre estos dos polos se encuentra una dilatada escalera que separa las formas de la producción mercantil que constituyen los peldaños del ascenso histórico desde la producción mercantil simple a la producción capitalista y el desarrollo de este último (la forma más compleja y universal de intercambio, dinero, el desarrollo histórico del dinero mismo y su función, el proceso de circulación, el desarrollo histórico de las formas de explotación de los obreros, el proceso

histórico de acumulación de capital, el desarrollo del crédito, interés, etc., etc.).

Naturalmente, todos estos peldaños históricos en el desarrollo de la producción mercantil no son fenómenos desgarrados de la esencia que se encontrarían en algún lugar aislado; al contrario, son fenómenos en los que se desarrolla la propia esencia, es decir, las relaciones esenciales reales de la producción mercantil, relaciones que profundizan más y más en las contradicciones del capitalismo que inevitablemente se resuelven, en un nivel determinado, en la revolución proletaria, en la expropiación de los expropiadores. De tal modo, de todo lo dicho es evidente que el análisis de los eslabones mediadores se reduce predominantemente, primero, al restablecimiento en el pensamiento de los eslabones que se suceden históricamente uno tras otro de la cadena del desarrollo de la producción mercantil y, segundo, a la reproducción del orden de movimiento y circulación del capital y los nexos de las fases subsecuentes de este movimiento. Por eso, no es al azar que el curso de la reflexión en *El Capital* coincide en lo fundamental con el desarrollo histórico del propio capital. Este curso de la reflexión en *El Capital* fue sintetizado bellamente por Lenin en el aforismo: "La historia del capitalismo y el análisis de los conceptos que la resumen"[53]. En este sentido, la teoría del conocimiento, la lógica y la dialéctica coinciden en *El Capital,* como lo escribió Lenin.

53 Lenin, V. I.: "Plan de la dialéctica (lógica) de Hegel", *Obras Completas*, t. 29, Editorial Progreso, Moscú, 1986, p. 303.

IV

La comprensión incorrecta del entronque y correlación de esencia y fenómeno tiene sus resultados y es fuente de todo tipo de modos de consideración de los objetos metafísicos, idealistas y eminentemente empiristas.

La consideración de los fenómenos que se efectúa en la superficie fuera todo nexo con la esencia, es una descripción, enunciación, catalogación desnuda de los fenómenos capaz de asir solo el movimiento exterior, el agrupamiento exterior de los hechos, lo exterior que resalta a los ojos las diferencias y, a la inversa, mantiene en la sombra el movimiento interno, esencial, la distinción y contradicción interna.

Este modo de consideración carece toda posibilidad de conocer el entronque interno de los fenómenos y condena al investigador al conocimiento de unos nexos internos, al conocimiento metafísico de los fenómenos como autónomos, independientes los unos de los otros, coagulados, dados de una vez y para siempre y que no se desarrollan. La subsunción simple e inmediata de los fenómenos bajo la esencia brinda, por una parte, un esquema racionalista, abstracto-formal en el que se clava a la fuerza toda la multiformidad de los fenómenos y, por otra parte, toma estos fenómenos y hechos empíricos, en los que hay

mucho de casual, aluvial, inesencial como si fuesen leyes internas, esenciales.

Solo desde el punto de vista de la concepción materialista dialéctica de la correlación de la esencia y el fenómeno pueden conocerse correctamente las regularidades reales de cualquier proceso y este proceso en su integridad.

Marx considera a todo fenómeno de la producción mercantil como expresión o manifestación de las contradicciones internas. El considera a la mercancía, la célula más simple y elemental de la producción mercantil, como una unidad de opuestos, siendo de notar que esta célula ya encierra en estado embrionario todas las contradicciones del modo de producción capitalista.

El desarrollo ulterior de la producción mercantil es el desarrollo de sus oposiciones internas, esenciales y la modelación de nuevas formas contradictorias. Por eso, al investigar cualquier relación capitalista como está dada en la superficie, Marx descubre tras la distinción y movimiento exterior su distinción y movimiento interno, esencial.

Esto le proporciona el hilo conductor en la investigación, mismo que al utilizarlo lo ampara ante la mixtura de lo esencial y lo inesencial, la contradicción interna y la distinción exterior.

De tal manera, en la superficie de los fenómenos solo está dada la distinción exterior o el fenómeno se presenta simplemente como idéntico a sí, sin distinciones algunas.

Tal, por ejemplo, la división del capital en fijo y circulante. En esta división se da una distinción puramente externa, aunque esta división, como dice Marx, se impone al capitalista como una distinción esencial.

El trabajo parece una simple identidad y aquella oposición que contiene en sí – trabajo abstracto y trabajo concreto – se oculta, difumina en la superficie fenoménica.

La mercancía se presenta como una identidad similar, aunque en la realidad efectiva es la unidad de dos opuestos, valor de uso y valor de cambio. La oposición interna entre capitalista y trabajador expresada en el plusvalor, se manifiesta en la forma de ganancia dada como distinción exterior entre comprador y vendedor (venta en precios superiores a los costos de producción).

El movimiento real, interno del capital que al ser el manantial de todas las formas de ganancia y en particular del interés, se da en los fenómenos como movimiento puramente externo (D – D + d), etc., etc.

Los fenómenos también existen en la superficie exteriormente fuera de todo nexo, como algo autónomo.

> Pero además, el proceso real de producción, como unidad del proceso directo de producción y del proceso de circulación, genera nuevas configuraciones donde se pierde cada vez más el hilo de la conexión interna, las relaciones de producción se

> autonomizan unas con respecto a otras y los componentes de valor se petrifican unos frente a otros en formas autónomas.[54]

La ganancia industrial, ganancia comercial, renta de la tierra, el interés existen como formas de la ganancia autónomas.

La esfera de la circulación que es en lo medular una prolongación de la esfera de la producción y se liga con ella indisolublemente aparece como una esfera absolutamente autónoma, que no tiene nada en común con los procesos de la producción. Dentro de la propia esfera de la producción sus áreas aisladas también se fijan como autónomas e independientes. En vísperas de la crisis económica más despiadada, provocada por las más hondas contradicciones internas del capitalismo, la apariencia de los fenómenos es de lo más sosegada y próspera.

La crisis demuestra del modo más violento y palpable el nexo interno y la dependencia de todas las formas de capital.

> La dependencia interna y la autonomía externa llevan las cosas hasta un punto en el cual se restablece por la fuerza, mediante una crisis, la conexión interna.[55]

Todos estos hechos confirman la tesis señalada de que la consideración de unos fenómenos exteriores

54 Marx: *El Capital*, Libro tercero, capítulo XLVIII.

55 Ibíd, capítulo XVIII.

conduce a su castración metafísica, que emascula sus contradicciones internas, motrices, aislándolas unas de otras, etc.

Marx a menudo crítica a los clásicos y, en particular, a los economistas vulgares por su admiración doctrinaria ante los fenómenos, por su facultad de captar solo las distinciones exteriores y la incapacidad de conocer las fuentes esenciales del movimiento.

Marx comprende maravillosamente el trasfondo clasista de esta incapacidad y cada paso, cada error de estos economistas burgueses lo elucida por la función clasista que cumplen en calidad de ideólogos de la burguesía.

Para el economista vulgar los fenómenos inmediatos, superficiales son el elemento más entrañable; y mientras más lejos se encuentren de las facetas esenciales de la producción capitalista, mejor se sienten consigo mismos. "Y entonces el economista vulgar cree hacer un gran descubrimiento, cuando, ante la revelación de la conexión interna de las cosas, se empeña en que estas, tal como aparecen, tienen otro aspecto. En efecto, se envanece de su apego a la apariencia que él considera como la verdad última. Entonces, ¿para qué existe una ciencia?"[56]

El economista vulgar, nadando en su elemento de representaciones superficiales, solo contempla la distinción y entronques exteriores, separándose a sí

56 "Marx a Kugelmann. 11 de julio de 1868" en Marx & Engels: *Cartas sobre "El Capital"*, Editora Política, La Habana, 1983, p. 237.

mismo con una muralla china del conocimiento de las diferencias y oposiciones esenciales.

Y los economistas vulgares en su limitación filistea, como lo anota Marx con agudeza de espíritu, se maravillan ingenuamente, "cuando súbitamente aparece como una relación social lo que acababan de pensar torpemente que habían definido firmemente como un objeto, mientras que luego se burla de ellos demostrando tratarse de un objeto, algo que apenas si habían concluido de fijar como una relación social"[57].

Marx también crítica a Smith y Ricardo que por colocar inmediatamente a los hechos empíricos bajo la esencia cometen groseros errores metafísicos.

Al mixturar al plusvalor con formas más desarrolladas de ganancia, ellos, como dice Marx, se abalanzan burdamente contra el material empírico dado y se interesan solo en aquel. En tales casos, son empíricos de principio a fin. Y a esto los conduce a la inhabilidad de destapar hasta el final la esencia de las relaciones capitalistas.

Pero los fenómenos concretos no coinciden directamente con las leyes por ellos descubiertas, la ganancia contradice la ley del valor y, entonces, Smith y Ricardo le dan la espalda a los fenómenos de la realidad y en nombre de la salvación de sus leyes deforman la realidad, encajando aquella en sus esquemas. En tales casos, son de principio a fin idealistas, racionalistas y escolásticos.

---

57 Marx, Karl: *Contribución a la crítica de la economía política*, Siglo XXI, CDMX, 2008, p. 18 [traducción de León Mames].

> El tosco empirismo – dice Marx – se trueca aquí en falsa metafísica, en escolasticismo, que se esfuerza en derivar de la ley general, directamente, por la vía de la abstracción formal, o descartarlos mediante la especulación, a tono con ella, una serie de fenómenos empíricos innegables.[58]

Así la comprensión incorrecta de la correlación de la esencia y el fenómeno toma venganza. O tosco empirismo y arrastrándose en cuatro patas, a ciegas en la superficie fenoménica y entonces tenemos no el conocimiento, sino la apariencia del "fetiche que se mueve automáticamente", el capital. O formalismo y metafísica abstractos y de ello obtenemos esa misma apariencia de conocimiento de las leyes, pero con un colorido un tanto distinto.

Pero a todo lo escrito se debe añadir todavía el señalamiento de Marx, Engels y Lenin de que la comprensión incorrecta de la esencia y el fenómeno son uno de los manantiales del idealismo. En la consciencia y en las ideas se borran todas las huellas del movimiento mediador, cuyo resultado son la consciencia y las ideas. Por ello, estas últimas se hipostatizan en una esencia que se basta a sí misma y hace de ellas la causa final de todo el desarrollo (cf. la filosofía hegeliana).

---

58 Marx, Carlos: *Teorías sobre la plusvalía (Tomo IV de El Capital)*, v. I, Fondo de Cultura Económica, CDMX.

Lenin lo expresa muy bien en sus fragmentos sobre las raíces gnoseológicas del idealismo.[59]

***

En líneas anteriores hemos intentado mostrar la concepción marxista de la cuestión de la esencia y el fenómeno y la contraposición de la misma al punto de vista de los economistas burgueses respecto de esta cuestión.

Pero la resolución del problema que nos interesa sería incompleta, imprecisa y, en consecuencia, falaz, si no la consideramos desde el punto de vista del trasfondo clasista o rol clasista que juegan las diferentes soluciones de este problema, además, el punto de vista clasista tiene influencia inmediata y directa en la resolución de estos problemas, como en toda cuestión teórica.

Si nos acercamos a esta cuestión desde esta arista, entonces es fácil comprender porqué los economistas burgueses – tanto los clásicos como los economistas vulgares – no pueden dar una solución justa de la cuestión de la esencia y el fenómeno y porqué solo la teoría que expresa el punto de vista del proletariado puede resolver correctamente esto.

Tanto Marx, como Engels y Lenin recalcaron y explicaron este aspecto del problema en más de una

59 Lenin, V. I.: "Sobre el problema de la dialéctica" Adoratski, V. V. (red.): *Compilación Leninista XII*, IMEL, Moscú, 1923, pp. 326, 327, 339 [en ruso].

ocasión y con toda la perseverancia en cada una de sus obras.

La solución correcta hasta el final de esta cuestión denota la penetración audaz, temeraria, decidida y, puede decirse, revolucionaria en las entrañas del modo de producción capitalista, la develación de todos sus manantiales y fuerzas motrices, el establecimiento claro y nítido de las relaciones entre las clases, etc. Pero precisamente semejante análisis del modo de producción capitalista es extremadamente desventajoso para la burguesía; ella más que todo se interesa en que estos ángulos secretos, misteriosos, ocultos, pero esenciales, principales se mantengan en las sombras, sin tomar consciencia de los mismos, sin que devengan en patrimonio de la consciencia de la clase obrera y las masas trabajadoras.

Por eso los economistas burgueses vulgares que toman los fenómenos superficiales de las relaciones capitalistas como si fuesen lo esencial o los clásicos que no conocen lo esencial hasta el final y en no raras ocasiones toman a los fenómenos y la apariencia como si fuesen la esencia, lo hacen no solo merced a sus limitaciones teóricas o, como en los economistas vulgares, por el filisteísmo teórico, sino merced también a la función clasista que cumplen como representantes de la clase de los capitalistas (que es también la causa de sus limitaciones teóricas).

Aquí, es verdad, debe diferenciarse a los clásicos de la economía política burguesa de los apologistas

tardíos de la burguesía. Marx dijo que el mérito fundamental de Smith y Ricardo era que intentaron centrarse en lo esencial, fundamental y lograron más o menos llegar a la situación verdadera de las cosas, aunque ellos no lo formulasen conscientemente.

Pero la economía política clásica "[no] podrá hacerlo mientras esté envuelta en su piel burguesa"[60].

En otro pasaje Marx dice con franqueza que la escuela de Ricardo por causas del todo comprensibles eludió el problema del plusvalor.

"En realidad, – dice él – estos economistas burgueses advertían instintiva y certeramente que era muy peligroso investigar con excesiva profundidad el problema candente del origen del plusvalor"[61] Precisamente esto, además de todo, explica que el economista burgués solo conoce las distinciones, conexiones y relaciones externas, y no las conexiones internas. Esto no es ventajoso para el capitalista. Al contrario, "está interesado en engañarse a sí mismo acerca de esa relación determinada y de esa conexión interna" (Marx)[62].

De suerte que la "ignorancia apologética" (Marx), el miedo a socavar el dominio de la burguesía mediante el descubrimiento de los entronques internos, el miedo a, como lo expresó admirablemente Marx, de pronto "llegar tal vez a un

60 Marx: *El Capital*, Libro primero, capítulo XVII.

61 Ibíd.

62 Marx: *El Capital*, Libro tercero, capítulo II.

resultado embarazoso y contrario a las ordenanzas policíacas"[63], he allí unas de las causas decisivas de la solución incorrecta por parte de los científicos burgueses del problema de la esencia y el fenómeno.

Engels y Lenin recalcaron con insistencia este aspecto del problema.

Engels escribió que "el envarado penco del sentido común burgués se detiene perplejo ante la zanja que separa la esencia de las cosas de sus manifestaciones, la causa, del efecto"[64]. Lenin en su artículo *Un aniquilamiento mas del socialismo*, dirigido contra la obra económica de Struve *Economía y precio*, demuestra la superficialidad de este escrito, la reducción de la economía teórica al nivel de la contabilidad capitalista, la catalogación de las representaciones pancistas del burgués son, en lo medular, la expresión del temor a una profunda revelación de las relaciones capitalistas y la huida del análisis teórico.

Struve expulsa de la ciencia las leyes, pues son leyes contra los capitalistas. Pero "[expulsar] de la ciencia *las leyes* no es, de hecho, otra cosa que *introducir subrepticiamente las leyes de la religión*"[65]. "Desesperación de que sea posible analizar científicamente lo presente, renuncia a la ciencia,

63 Marx: *El Capital*, Libro primero, Notas Sección Tercera.

64 Engels, F.: "Marx. *Contribución a la Crítica de la economía política*" en Marx & Engels: *Obras Escogidas en tres tomos*, t. I, Editorial Progreso, Moscú, 1973, p. 526.

65 Lenin,V. I.: "Un aniquilamiento mas del socialismo", *Obras Completas*, t. 25, Editorial Progreso, Moscú, 1984, p. 50.

tendencia a desdeñar toda generalización, a esconderse de todas las 'leyes' del desarrollo histórico, a ocultar con árboles *el bosque*: ese es el sentido clasista del escepticismo burgués de moda, de la escolástica inerte y anquilosadora que vemos en el señor Struve"[66].

Pero tal huida del análisis teórico, en particular en la época de la descomposición del capitalismo, es la tendencia principalísima de la ciencia burguesa en un consabido nivel de desarrollo del capitalismo.

Marx, Engels y Lenin eran representantes e ideólogos del proletariado. Aquí no hay necesidad de demostrar la razón por la que esta circunstancia les permitió poner de manifiesto hasta el final y fundamentar teóricamente las regularidades del capitalismo y señalar los caminos ulteriores de su desarrollo histórico.

***

Ya hemos escrito que el fetichismo de las relaciones capitalistas y la apariencia deformada de esta relaciones no es simplemente un fruto de ilusiones subjetivas, sino que tiene raíces en la propia realidad capitalista.

De allí emana y aquello condiciona la importantísima tesis de Marx, Engels y Lenin del rol de la práctica en la cuestión de la esencia y los fenómenos. Esta tesis reside en lo siguiente, para la explicación correcta de los fenómenos del modo de

66 Ibíd, p. 46.

producción capitalista y para la aniquilación de la apariencia distorsionada de las relaciones mercantiles es insuficiente una crítica teórica o una develación teórica del fetichismo mercantil y de lo que proviene de su apariencia. Todo este fetichismo, toda esta "religión cotidiana" del capital se basa en el dominio de la burguesía y del aplastamiento material y espiritual del proletariado y las masas trabajadoras, en la división del trabajo y "la transformación de los poderes personales en materiales" (Marx y Engels)[67], en la propiedad privada y el idiotismo de la vida urbana y rural.

Por eso solo la aniquilación de esta relaciones reales, solo la puesta en concordancia revolucionaria práctica de las fuerzas productivas y las relaciones sociales, los poderes personales y los poderes cósicos, la descosificación [*razveschestvleniem*][68] de los primeros y la cancelación [*otniatiem*] de las funciones sobrenaturales de los últimos, es decir, si se traduce esto del lenguaje filosófico al lenguaje político, es del derrocamiento de la dictadura de la burguesía y el establecimiento de la dictadura del proletariado, solo así se liquidará el fetichismo de la

67 Marx, Carlos & Engels, Federico: *La Ideología Alemana*, Ediciones Pueblos Unidos, Montevideo, 1984, p. 86 [traducción de Wenceslao Roces].

68 En la filosofía soviética развеществление (*razveschestvlenie*) designa al proceso opuesto a la овеществление (*oveschestvlenie*), esto último designa al proceso de metamorfosis por la que las relaciones sociales se presentan como cosas, siendo el equivalente de *Verdinglichung* (cosificación). (*N. del trad.*)

mercancía y la apariencia de “fetiche que se mueve automáticamente”, el capital.

La práctica de la revolución proletaria y la construcción socialista en la URSS confirma maravillosamente esta tesis del marxismo-leninismo. La liquidación de las bases económicas y políticas es un proceso al mismo tiempo de desfetichización de las leyes del desarrollo social.

El materialismo dialéctico, dijeron Marx y Engels, no necesita, a semejanza del idealismo, perseguir algunas categorías, este “[se mantiene] siempre sobre el *terreno* histórico real, de no explicar la práctica partiendo de la idea, de explicar las formaciones ideológicas sobre la base de la práctica material”[69]. A propósito de esto, continúan, el materialismo dialéctico “por donde se llega, consecuentemente, al resultado de que todas las formas y todos los productos de la consciencia no brotan por obra de la crítica espiritual, mediante la reducción a la ‘autoconsciencia’ o la transformación en ‘fantasmas’, ‘espectros’, ‘visiones’, etc., sino que sólo pueden disolverse por el derrocamiento práctico de las relaciones sociales reales, de que emanan estas quimeras idealistas; de que la fuerza propulsora de la historia, incluso la de la religión, la filosofía y toda otra teoría, no es la crítica, sino la revolución”[70].

Al hablar sobre el rol de la práctica es menester notar en general que solo con ayuda de la actividad

69 Ibíd., p. 40.

70 Ibíd.

práctica se puede penetrar en la esencia de uno u otro fenómeno, despojar a la realidad efectiva de los rasgos de la apariencia, etc.

Con ayuda de raciocinios teóricos no puede lograrse aquello. Lenin señala que solo en el proceso de cambio de la propia realidad, solo entonces y cuando las categorías, en particular categorías tales como esencia, fenómeno y apariencia, se compenetren con la práctica, solo entonces se conocerá la verdad objetiva.

> La actividad del ser humano, que ha construido para sí un cuadro objetivo del mundo – escribe él –, *cambia* la realidad exterior, suprime su determinabilidad (= modifica tal o cual de sus aspectos o cualidades) y le elimina así los rasgos de apariencia [*kazhimosti*], exterioridad y nulidad y la torna ser en sí y para sí (= objetivamente verdadera).[71]

Todos estos enunciados de Marx, Engels y Lenin son expresiones de la eficiencia revolucionaria de su doctrina.

71 Lenin, V. I.: *Obras Completas*, t. 29, Editorial Progreso, Moscú, 1986, p. 197.